



Pedro de Angelis

Observaciones extraídas de los viajes que al Estrecho de Magallanes han ejecutado en diferentes años los Almirantes y Capitanes, Olivares de Noort, Simón de Cordes, Jorge Spilberg, Francisco Drake, Juan Childey, Tomás Candish, Juan Narborough; y noticias adquiridas en las expediciones ejecutadas desde esta isla por los franceses, con la fragata Águila

Ha sido siempre mirado el reconocimiento del Estrecho de Magallanes por las potencias marítimas, como una de las empresas de mayor riesgo, así por la diversidad de vientos que suelen reinar, como por las irregulares marcas y corrientes que se experimentan; prescindiendo del cuidado que es preciso tener en el reconocimiento de las tierras por estar pobladas de indios de diferente genio y naturaleza. Pero ya en el día se puede caminar con más acierto, mediante las noticias que han producido los viajes ejecutados en distintos tiempos por las diferentes naciones europeas; y así sólo queda a la constancia vencer y superar los -31- indispensables inconvenientes y fatigas que motiva la navegación, pertrechando de todo lo necesario la embarcación o embarcaciones que se destinen a este fin.

El Cabo de las Vírgenes en la costa de Patagones, y el del Espíritu Santo, en la Isla del Fuego, son las demarcaciones de la entrada del Estrecho por la parte del E. El primero está situado a la altura de 52 grados y 40 minutos: es alto, blanco y algo redondo. Se puede fondear al abrigo de los vientos ONO, y las mareas suben de siete a diez brazas.

A distancia de 14 leguas del referido Cabo de las Vírgenes, se reconoce la primera boca o estrecho, al OSO y ONO, que en su mayor ancho tendrá media legua. Hay en él un bajo de arena de un cuarto de legua, cuya sonda consta de 98, 76 y 5 brazas.

Al lado meridional de esta boca hay indios de una altura regular, que tienen pintado el rostro y el mirar muy airoso. Su vestimenta se compone de una manta muy grosera; el país abunda en caza.

La costa de la Tierra del Fuego en este paraje consta de diferentes montecitos cubiertos de arena.

Desde la expresada boca, y a unas diez u once leguas, se encuentra otro, a cuyo lado meridional sale una punta de tierra cuya costa tira al S, y se nombra el Cabo Nasau. En la costa septentrional se puede fondear en 15 brazas.

Al ONO, dos leguas, hay dos islas: la que está más al N es la más chica; en ella se encontraron salvajes que hicieron alguna resistencia, pero viéndose acosados, se refugiaron en una cueva que está en lo escarpado de la costa.

Llevaron los holandeses a su bordo un muchacho y dos niñas, y habiendo aprendido el primero la lengua, se supo que esta nación se llama Enoo: que dicha pequeña isla se nombra Talcke, y la mayor Castenme; que abunda de pájaros niños, que los indios comen y visten de sus pieles. Que sus habitaciones se reducen a cuevas practicadas en la tierra; que en el continente hay avestruces, conocidos entre ellos con el nombre de Talcke, y que además se encuentran animales cuadrúpedos, nombrados Casoni, que se cree sean venados o vicuñas.

En este paraje, además de la nación Enoo, hay otras que se -32- llaman Kemenetes, Kennekas y Kaaykes, siendo iguales todos en la estatura y fisionomía a los enoo que son regulares: el pecho ancho y levantado, la frente pintada como el resto del rostro, los cabellos largos y pendientes de la frente, a excepción de las mujeres, que son cortos. Los pájaros niños se llaman Compoggres.

Tierra adentro hay otra nación nombrada Tirimenen, que habita el país de Coin. Son estos indios de estatura extraordinaria, que por lo regular están en guerra con los antecedentes, a quienes provocan con llamarles «comedores de avestruces».

Hallándose a tres leguas de dichas islas, y navegando para el continente, se puede fondear en once brazas de arena. Abunda en este paraje el mar de ballenas, y en la tierra firme hay un río que atraviesa el país, cuyas ballenas están pobladas de árboles y papagayos. La costa se extiende al N con una gran punta, al N de la cual, y a distancia de dos leguas, se halla una grande bahía o golfo en que se puede entrar, que es Puerto Famina, situado a los 53 grados y 18 minutos. Tiene el Estrecho cuatro leguas de ancho; la costa está rodeada de altos montes con árboles, cuya corteza pica tanto como la pimienta. Con toda seguridad se puede dar fondo en dicha puerto en 15 brazas, bien entendido que en la costa del N del Estrecho es preciso atracarse muy a tierra para encontrar fondo.

Del referido puerto se pasa al Cabo Fruart, que se reduce a una punta muy escarpada, y la más al N de todo el Estrecho; y adelantándose cuatro leguas más, se reconoce una grande bahía, en la cual se puede hacer aguada. Produce la costa un herbaje muy parecido a los berros, que puede

servir de preservativo contra el escorbuto.

Siguiendo la costa, y a poca distancia, hay otra bahía, a la cual Olivier de Noort dio su nombre.

Tres leguas de esta hay otra, en la cual se puede dar fondo en la inmediación de un cabo, que los ingleses llaman Galant, que según estos y los holandeses, es la mejor rada de todo el Estrecho; prueba de ello que se han mantenido anclados la mayor parte del invierno cinco navíos, sin haber experimentado la menor incomodidad.

Se reconoce en este sitio una isla, y otras dos chicas en su travesía.

Abunda la ribera de lapas, y de una especie de conchas redondas, que por su delicadez prefieren a las primeras; además de este socorro se encuentran en los matorrales una frutilla encarnada.

-33-

Es preciso, tener gran cuidado con las corrientes, que son muy vivas, y las mareas suelen subir y bajar hasta doce horas.

En la costa meridional del Estrecho hay un cabo y una bahía grande; se puede anclar en esta a lo más al O, cerca de una pequeña isla de figura redonda, detrás de la cual hay una rada en que se está a cubierto del O; es muy profunda y se nombra Bahía Mauricio. Extiéndese al SE, con varios brazos; en sus inmediaciones hay algunas de agua dulce, que por lo regular están heladas en todos tiempos. Los indios de esta parte son muy bravos, y sus armas se reducen a unas robustas mazas, y flechas, que disparan con grande ligereza y acierto; abunda de árboles, y en la partida del E los hay a propósito para construir. Los montes son muy elevados y están casi siempre cubiertos de nieve.

Media legua mas allá hay otra bahía nombrada Henri, que hallarse desabrigada al O, no es propia para fondear.

Navegando al E cerca de dos leguas, se encuentra un cabo que está en la costa septentrional; llamado Voluta; se extiende de tal manera la horizontal mirando al ONO, que con facilidad creará cualquiera estar en plena mar; pero aún faltan 20 leguas de camino penoso; tiene el Estrecho dos leguas de ancho.

Entre el cabo Voluta y el Deseado, hay dos bahías, nombradas Ministe y Gucux; es muy conocido este último cabo, porque tiene tanta elevación, como cualesquiera de los demás montes del país. A sus inmediaciones hay dos islas, y su costa septentrional tira mucho al N; de manera que mirado por este lado, no se le distingue por tal cabo.

Más al N de esta costa se encuentran cinco islas que todos conocen por las Anegadas, y se hallan al desembocadero del Estrecho por la parte del mar del S.

Malvinas, 12 de febrero de 1769.

Miguel Vernazani

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

